

Tradiciones (X)

Osoe (miedo)



Divinidad protectora en Osoe San. Japón.

Dave Lowry

Precisamente por ser una emoción, tan estrechamente relacionada a nuestra estima personal, el miedo es una cuestión de difícil debate.

Surge desde muy adentro, en forma de rodillas temblorosas y cosquilleos en el estómago; sube a la superficie de nuestro cuerpo, manifestándose con manos sudorosas y palpitaciones en las sienas.

Existen bibliotecas repletas de investigaciones que explican estas reacciones. Los eruditos hablan del comportamiento animal, que hemos mantenido en nuestras tendencias de “*lucha, o huida*”; y son muchos los *tests* que se han realizado para captar nuestras reacciones físicas ante el miedo, pero, incluso sin todas esas investigaciones, sin ser conectado a electrodos, ni a medidores de respuesta galvánicos en la piel, creemos saber que el miedo es una enfermedad que nos afecta a todos y cada uno de nosotros y, como artistas marciales que somos, sus efectos pueden ser devastadores.



Osore en el sueño del Maestro Sakata

Escuchar historias de *budokas* y *bujutsukas* de la antigüedad, nos podría conducir a creer que todos ellos eran poseedores de algún poder secreto, que les hacía inmunes al miedo. No lo eran, por supuesto. La mayoría de los

bushi del Japón feudal estaban, simplemente, bien acondicionados a circunstancias que a nosotros podrían parecernos terribles.

Este acondicionamiento se iniciaba siendo aún muy jóvenes. Durante su niñez, se esperaba de los *samurais* que supieran conducirse con valor y dignidad y, frecuentemente, sus mayores les obligaban a realizar distintos trabajos, para de esta manera comprobar su fortaleza interior. Un joven, o una joven, de condición *bushi*, podían ser requeridos como correos, para transmitir un mensaje a parientes lejanos, teniendo para ello que cruzar bosques peligrosos, territorios extraños o ciudades adversas o, bien, realizar encargos nocturnos que les hicieran cruzar campos de ejecuciones, o cementerios. Cuando no eran mucho mayores se les llevaba a presenciar ejecuciones de criminales y participar en *tameshigiri*: una prueba de espada con un cadáver.



Joven samurai. Fotografía siglo XIX.

Durante los turbulentos siglos de las guerras feudales de Japón, no había muchos jóvenes samurái, que no hubieran visto sangre derramada violentamente. En algunos casos, ellos mismos eran los responsables. El riguroso entrenamiento de un arte marcial era una parte consustancial a sus propias existencias. De este modo, es comprensible pensar que, a ellos, les sorprendían tales enfrentamientos violentos bastante menos de lo que pueden sorprendernos a nosotros hoy en día. Sin embargo, la presunción de

que los temores no eran problema alguno para el samurái es, hasta cierto punto, bastante precisa. A lo largo de su existencia, el *bushi* estaba bastante ligado al miedo y a sus efectos, tal y como se desprende de la lectura de sus propios escritos. Por ejemplo, el *Kaifuso* (libro de poemas sobre recuerdos de una vida, recopilados en el año 751) recoge los pensamientos del Príncipe Otsu, en la víspera de su ejecución. Otsu afrontaba la muerte por haber dirigido un atentado contra el Gobierno y, como indicaban sus palabras, tenía miedo de lo que le esperaba.

El cuervo dorado ilumina los tejados del oeste.

Los temblores del atardecer martillean la brevedad de la vida.

No hay posadas en el camino a la tumba.

¿En casa de quién entraré esta noche?



Osore presente en Mato Shiai: duelo a muerte.

A comienzos del siglo XVIII, el samurái Tsunetomo Yamamoto, se refirió al miedo en su famoso tratado “Hagakure” (escondido entre las hojas):

“La idea de una muerte segura debe ser reanudada cada mañana. Cada mañana debes prepararte para cualquier tipo de muerte. Con la mente serena, imagínate herido por armas, lanzas y espadas; arrastrado por corrientes o estrellado contra un

gran fuego; atravesado por un rayo; agitado por un terremoto; cayendo por un abismo, como un cadáver plagado de dolencias. Esto no es mera precaución, es la experiencia adelanta de la muerte”.

Yamamoto era lo suficientemente listo como para saber que el miedo no podía ser eliminado jamás. En vez de intentar suprimirlo, exploraba ese sentimiento, para usarlo con provecho. Concentrándose diariamente en la mayor de las aprensiones (nuestro temor a la muerte), Yamamoto pensaba que su efecto podía neutralizarse y, así, utilizarse realmente como un catalizador, para estimular al samurái en sus esfuerzos por servir a su Señor.

Como Yamamoto, los artistas marciales modernos deben reconocer el hecho de que el miedo no puede ser completamente eliminado. Incluso los *budokas* veteranos sienten los efectos del miedo en algún momento. El mejor de ellos no trata de ignorarlo, sino de canalizarlo productivamente.



Vencer Osore en la práctica de Suiejitsu: esgrima en el agua y natación con armadura.

En un acontecimiento importante (una entrevista de trabajo, o un discurso en público), un individuo normal permite que su miedo le influya negativamente, manifestándose con voz temblorosa y movimientos nerviosos. En una situación de amenaza, tiende a hacer lo mismo, mostrando indecisiones e ineficacia. El artista marcial, sin embargo, debe reaccionar ante una situación inquietante, expresando su miedo de una forma positiva,

hablando con seguridad y mostrando dignidad y calma. Cuando está directamente amenazado, ya sea en una prueba deportiva o real, la reacción de su miedo se expresará mediante la fortaleza de su postura y la audaz ejecución de su técnica.

Como *budoka* y como persona, viviendo en un mundo difícil, con peligros y ansiedades, no podemos escapar del miedo. Esto no es una opción en nuestra sociedad, sino un rasgo distintivo de ella. Lo que sí podemos elegir es cómo queremos que ese miedo se exprese, bien como un arma contra la que luchar, o como un instrumento que puede ayudarte a mejorar, tanto en tu entrenamiento como en tu propia vida.

Fuente: Furyu Magazine

Traducción y adaptación: Kenshinkan dojo 2010

www.kenshinkanbadajoz.com